

## LAS MURALLAS DE BADAJOZ EN EL SIGLO XVII\*

por María CRUZ VILLALON

En 1640, después de un prolongado período de paz de casi dos siglos y medio, Badajoz, en la frontera con Portugal, de nuevo se veía obligada a ejercer su función militar.

La topografía del terreno sobre el que asienta la ciudad, así como los accidentes de la geografía circundante, condicionaron sus orígenes como núcleo-fortaleza y esta configuración marcaría su actividad a lo largo de la historia<sup>1</sup>. Cuando Portugal se constituyó como reino independiente, Badajoz adquirió también el carácter de plaza fronteriza. Además, su situación central en alineación con Lisboa y la facilidad de acceso desde ella hasta el centro de Castilla, la convirtieron en el reducto más importante en el conjunto de todos los de la frontera<sup>2</sup>.

Transcurridos los enfrentamientos entre Castilla y Portugal habidos durante el siglo XIV, las relaciones entre ambos reinos se estabilizaron, llegando a una fusión pacífica a partir de la anexión de Portugal a la corona de España en 1580. Pero en 1640 la sublevación de Portugal de nuevo produjo su independencia (1668), después de un largo período de conflictos librados en la frontera, particularmente en Badajoz que fue el escenario principal de las operaciones militares. Y poco tiempo después, cuando la plaza comenzaba a recuperarse de las nefastas consecuencias de la guerra, estalló la Guerra de Sucesión, que de nuevo le haría entrar en acción.

---

\* Este trabajo es solamente una parte de un estudio completo de las murallas de Badajoz hasta el siglo XX que está en vías de publicación.

<sup>1</sup> RUBIO RECIO, J. M.: «Badajoz, apunte estructural y genético». *Revista de Estudios Extremeños*, XVIII, 2, 1962.

<sup>2</sup> CASTRO LOPEZ, J.: *La frontera hispano-portuguesa. Estudio descriptivo y militar*. Madrid, 1873, p. 57 ss.

Estos sucesos marcaron la historia de la ciudad, de modo que a partir de 1640, Badajoz empezó a consolidar su esencial carácter militar. Desde entonces, el acontecimiento constructivo fundamental fue la realización de la muralla moderna y su proceso, prolongado y de renovación constante, proseguiría hasta nuestro siglo.

En este momento las antiguas murallas de Badajoz, la muralla almohade de la alcazaba y la llamada «cerca vieja», quizá obra posterior a la reconquista de la ciudad<sup>3</sup>, resultaban anacrónicas. Ya en el siglo XVI se había generalizado el uso de la artillería y su capacidad de impacto, cada vez más perfeccionada, obligó a una modificación radical de los sistemas defensivos. La moderna fortificación, bien ensayada por España fuera de sus fronteras, había empezado a imponerse desde el siglo XVI. Los recintos medievales se transformaron y la fortificación abaluartada, sobre continuas investigaciones de una mejor adecuación que culminaron con el marqués de Vauban (1633-1707), se perfeccionaron progresivamente<sup>4</sup>.

Fue precisamente en este momento cuando se inició la nueva fortificación de Badajoz. Pero lejos de responder a un proyecto acorde con las teorías vigentes, ésta surgió improvisadamente y en medio de una azarosa situación económica, de manera que continuas obras de reforma y perfeccionamiento se sucederían en el futuro sobre la base inicial.

### *LAS PRIMERAS CONSTRUCCIONES*

Después de la sublevación de Portugal (1640), la frontera cobraba una vez más valor como línea de tensión, y la puesta en defensa de sus fortalezas comenzaba a considerarse. Dos siglos y medio de paz habían llevado a olvidar esta frontera, y un abandono tan prolongado había provocado el envejecimiento de sus defensas hasta hacerlas inútiles, bien por su propia configuración, ya obsoleta, o por haber llegado a la práctica ruina de sus fábricas.

Extremadura, según fuentes textuales, no contaba en este momento con un solo puesto capaz y seguro para poder hacer una plaza de armas y reunir

---

<sup>3</sup> RUBIO: *Op. cit.*, p. 245.

<sup>4</sup> Sobre la historia de la fortificación moderna: ZAPATERO, J. M.: «Síntesis histórica de la fortificación abaluartada», *Revista de Historia Militar*, 13. Madrid, 1963. QUATREFAGES, R.: «La fortificación en España durante el Renacimiento», *Temas de Historia Militar*, 1. Madrid, 1983; ROMERO VILLEGAS, R.: «Renacimiento del Arte Militar», *loc. cit.*, y obras clásicas de tratados de fortificación y arquitectura militar: *Teoría y práctica de la fortificación*, de Cristóbal de ROJAS (1589); *El arquitecto perfecto en el Arte Militar*, de Sebastián FERNANDEZ MEDRANO (1687) y varias traducciones del siglo XVIII de la obra de VAUBAN.

los pertrechos de artillería y los víveres necesarios para la defensa. Entre las plazas de la frontera, Badajoz por su situación reunía mejores condiciones, pero sus murallas no tenían función ninguna. Y dentro de Badajoz, el Castillo o Alcazaba, que había sido el núcleo de la defensa en el pasado, seguía considerándose como el lugar más apropiado. Por tanto, las primeras actuaciones en las murallas de Badajoz se centraron en este punto <sup>5</sup>.

La Alcazaba era entonces un recinto habitado, ceñido por la muralla almohade que estaba «con los parapetos caídos y destruida la falsabraga, así como las puertas, sin cierre ni rastrillo» <sup>6</sup>. Además el alcance de la artillería ya en este momento, hacía inservible a este viejo recinto de muros de tapial «pues está a tiro de mosquete desde el fuerte de San Cristóbal» <sup>7</sup>.

Fue así como se proyectó el fuerte de San Cristóbal constituyendo el primer elemento de la plaza que pertenecía ya al sistema de fortificación moderno. El Cerro de Orinaza, frente a la Alcazaba, pasado el río Guadiana, constituía, como aquella, un importante punto por su elevación. Así fue coronado con una tenaza que se inició en 1642 <sup>8</sup>, siendo la primera obra moderna del recinto, y tuvo como misión proteger al Castillo y al mismo tiempo servir de defensa a la cabeza del puente que estaba dominada por las alturas que tenía frente a ella. Además, la cabeza del puente, como paso de entrada a la ciudad, era también un punto estratégico de consideración, que en este momento carecía de fortificación, de manera que, aparte de la defensa que pudiera prestarle el fuerte de San Cristóbal, se proyectó también tirar parte de la fábrica del puente para hacer un puente levadizo, y poner a seguro este punto disponiendo tres rastrillos y construyendo parapetos para que pudiera alojarse allí una guarnición de mosqueteros <sup>9</sup>.

El Castillo en sí mismo también debía ser fortificado. Entre los planes del conde de Santiesteban, capitán general del ejército de Extremadura durante 1643 y 1644, se pensó construir en su entorno tres o cuatro baluartes o medias lunas según lo permitiese el terreno <sup>10</sup>, e incluso destruir el recinto antiguo, incluida la población de su interior, con intención de fortificar de nuevo

<sup>5</sup> Archivo de Simancas, Negociado de Guerra, leg. 1901, Carta del conde de Santiesteban al señor secretario Pedro Coloma, sobre las obras de la ciudad de Badajoz, 29 julio, 1643. Servicio Histórico Militar. Colección Aparici, XXVI, p. 46.

<sup>6</sup> AS, NG, leg. 1406. Carta del marqués de Torralto para SM, expresando los reparos que requiere la plaza de Badajoz, 1641, CA, XXVI, p. 42.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> AS, NG, leg. 1461. Carta de don Juan de Garay sobre las fortificaciones de Badajoz, agosto, 1642, CA, XXVI, p. 45.

<sup>9</sup> Leg. 1406. *Loc. cit.*

<sup>10</sup> AS, NG, leg. 1472. Carta de la Junta de Guerra de España sobre la fortificación del Castillo de Badajoz, 22 septiembre, 1643, CA, XXVI, p. 47.

la colina de la Muela<sup>11</sup>. Pero la Junta de Guerra, al saber que el ejército de Portugal no atacaría la plaza, sino que su propósito era asediarla, y considerando excesivo el coste del proyecto obligó a abandonarlo<sup>12</sup>.

Aparte de la Alcazaba, la «cerca vieja» que ceñía el perímetro de la ciudad, no se encontraba en mejores condiciones. Los muros, de tapia, en algunas zonas estaban a punto de caer, y la fábrica «con torres que salen poco y son cuadradas», no servían a la nueva táctica de guerra. Además los fosos debían encontrarse también en muy mal estado cuando se comenta que la muralla estaba «sin fosos»<sup>13</sup>. Era urgente por lo tanto actuar en la reparación del muro y en su reconstrucción hasta cerrarlo, y posteriormente, como sistema de refuerzo se proponía construir un conjunto de elementos externos: seis medias lunas, a una distancia de 50 ó 60 m. del recinto, distribuidas en su contorno, excepto en el frente del Guadiana, donde el río constituía una defensa natural, y también fuera de la Alcazaba se proyectaba hacer otra media luna<sup>14</sup>.

En estos primeros años la dirección del conde de Santiesteban supuso un importante avance en las obras de la plaza. El conflicto con Portugal no se resolvía, y a tres años de su comienzo, se preveía que tuviera una larga duración. De este modo, la actividad constructiva se intensificó. Con socorros extraordinarios de gentes de la provincia se reparó y se puso en defensa el fuerte de San Cristóbal<sup>15</sup>, se reconstruyó la fábrica de la muralla, se realizaron las cinco medias lunas proyectadas, dos delante de dos puertas y las otras intercaladas, y se habilitaron puestos para instalar la artillería, que también se situó dentro del Castillo donde se dispusieron dos baterías. Con todo esto la plaza quedaba en estado de defensa regular<sup>16</sup>.

Las obras del conde de Santiesteban suponen la transformación del recinto de Badajoz hacia el sistema de fortificación moderna, pero la escasez de medios, el apremio con el que se hicieron las obras y la falta de una dirección cualificada, sólo concluyeron en una obra de emergencia que escasa duración y consecuencias podía tener, y pese a todo, muy meritoria en sus circunstancias<sup>17</sup>.

<sup>11</sup> AS, NG, leg. 1906. Carta del conde de Santiesteban a SM sobre el Castillo de Badajoz, 1643, CA, p. 52.

<sup>12</sup> AS, NG, leg. 1523. Consulta de la Junta de Guerra de España sobre lo que expresó el conde de Santiesteban de la fortificación de Badajoz y su Castillo, 1643, CA, XXVI, pp. 54 y 56.

<sup>13</sup> Leg. 1406. *Loc. cit.*

<sup>14</sup> *Ibidem.*

<sup>15</sup> Se le hizo el parapeto y se reconstruyó el terraplén.

<sup>16</sup> AS, NG, leg. 1472. Carta del conde de Santiesteban de 26 de septiembre de 1643 sobre la retirada de los portugueses de Telená y estado de Badajoz, CA, XXVI, p. 49.

<sup>17</sup> «... obrando mucho más de lo que prometía el estado de las cosas según la falta de todo y las grandes fuerzas que el contrario tenía», AS, NG, leg. 1521. Consulta de la Junta de España, de

Pocos años después (1649), las lluvias de invierno vencían las frágiles modificaciones que se habían hecho en las murallas «constando sólo de una débil tapia», a lo cual se añadía el desmoronamiento de partes que no tenían ni traveses ni terraplén <sup>18</sup>.

En lo que se refiere al proyecto y realización de obras debieron realizarse en principio sin la intervención técnica oportuna. En 1645, cuando se solicita proseguir la construcción y reparar la muralla, muerto el maestro de campo Francisco Agüero, se propone que la dirección de las obras corra a cargo de un ingeniero y se ve la conveniencia de que en la plaza residan ingenieros capacitados para realizar las obras «... pues que en el ejército de Cataluña hay ingenieros de los medianos, se embiase a Badajoz el que fuere mejor por lo que importa en cualquier cosa tener allí personas pláticas de nuestra profesión...» <sup>19</sup>.

Ya a partir de 1658, el ejército de la provincia de Extremadura dispondría de sus propios ingenieros militares, algunos de los cuales, como Carlos Tourlon y Enrique Ansenci, de los Países Bajos, formarían parte del conjunto de ingenieros extranjeros que trabajaron en España a partir del siglo XVI <sup>20</sup>.

Los esfuerzos del conde de Santiesteban, con todo, no habían resultado suficientes, y así en 1645, el marqués de Torrescusa dirigía una carta al rey sobre la fortaleza de Badajoz que es reveladora de su estado: «A V.M. vuelvo a decir que trabajar en las murallas de esta ciudad nunca servirá para defensa de ella, sino para evitar las fugas de soldados a lo menos no tan sin riesgo como hoy las hacen, y habiéndose de acomodar necesita de persona que cuide de ello...» <sup>21</sup>.

La indisciplina y el desinterés de la tropa, reflejadas en la desertión, eran consecuencia de las bajas condiciones a las que estaba sometida y la falta de una organización militar adecuada <sup>22</sup>. Los cuarteles no existían en Badajoz. El

---

enero de 1644 con carta sobre los trabajos durante el mando del conde de Santiesteban en Badajoz, CA, p. 58.

<sup>18</sup> AS, NG, leg. 1712. Carta del marqués de Leganés a SM sobre el mal estado en que se hallaban las fortificaciones de Badajoz. 29 julio 1649, CA, XXVI, p. 66.

<sup>19</sup> AS, NG, leg. 1599. Carta del marqués de Leganés al secretario don Fernando Ruiz de Contreras, proponiendo personas que fuesen a dirigir la fortificación de Badajoz, 10 febrero, 1645. CA, XXVI, p. 63.

<sup>20</sup> CORTES CORTES, F.: «1640-1688. Fortificaciones en Extremadura». *REE*, XLII, I, 1986, p. 192; CAMARA, A.: «Tratados de Arquitectura Militar en España, siglos XVI y XVII», *Goya*, 156, 1980, p. 156. CAPEL, H.: *Los ingenieros militares en España, siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona, 1983.

<sup>21</sup> AS, NG, leg. 1599. Carta del marqués de Torrescusa a SM, muerte del maestro de campo don Francisco Agüero, 1645, CA, XXVI, p. 62.

<sup>22</sup> Aspectos ampliamente tratados en: RODRIGUEZ SANCHEZ, A.: «Guerra, miseria y corrupción en Extremadura, 1640-1668», *Estudios dedicados a Carlos Callejo*. Cáceres, 1979, p. 60 ss.,

alojamiento de soldados se hacía entre las viviendas de los vecinos que quedaban obligados a mantenerlos, lo cual provocaba el desplazamiento de la población o su empobrecimiento hasta la ruina. En 1646, 2.200 vecinos habían salido de la ciudad y los que quedaban tenían problema de permanencia ante una nueva afluencia de tropa. Así este mismo año, se solicitaba la creación de cuarteles, capaces al menos de acoger una guarnición ordinaria necesaria en la plaza «de unos 2.000 infantes y 800 caballeros»<sup>23</sup>. Sin embargo esta precaria situación, que fue general en España, debió prolongarse por mucho tiempo, porque todavía en 1665 el duque de San Germán, dados los excesos y miserias a que daba lugar el sistema de alojamientos, volvía a considerar de nuevo la necesidad de crear cuarteles<sup>24</sup>.

### EL SITIO DE 1658

Finalmente, el ataque previsto de Portugal a España a través de Badajoz sobrevino en 1658, y a pesar del largo período de tiempo en el que se había esperado el acontecimiento, el estado de la plaza no había mejorado ni constructivamente ni en cuanto a recursos. En Badajoz no había municiones, ni gente apta para la guerra, y el hambre y la desnudez habían invadido al ejército<sup>25</sup>. Y en estas condiciones, a pesar de las reiteradas solicitudes de socorro formuladas por el duque de San Germán, debía enfrentarse la ciudad a un ejército poderoso y bien pertrechado, que además contaba con el respaldo de buenas plazas, particularmente Elvas. En Elvas se fundamentaba la defensa de todo el reino portugués, y así, después de la rebelión de 1640, fue fortificada con una cuantiosa inversión, de manera que era conocida comúnmente como «La Invencible»<sup>26</sup>. En cambio, Badajoz, cuando ya sentía la proximidad del ejército portugués, recibió la cantidad de 30.000 escudos a repartir con las otras plazas de Extremadura para hacer reparos<sup>27</sup>. Las circunstancias obliga-

y WHITE, L.: «Actitudes civiles hacia la Guerra de Extremadura (1640-1668)», *REE*, XLIII, II, 1987, p. 487 ss.

<sup>23</sup> AS, NG, leg. 1641. Carta del marqués de Leganés a SM sobre la pretensión de Badajoz de hacer cuarteles, 1646, CA, p. 64.

<sup>24</sup> AS, NG, leg. 1982, consulta sobre el reglamento de alojamiento dado por don Juan de Austria en Extremadura, 1660, CA LIII, p. 120 ss., y parecer del duque de San Germán sobre cómo podía acuartelarse el ejército en los cinco meses de invierno, 1665, CA, LIII, p. 135.

<sup>25</sup> AS, NG, leg. 1911, consulta de la Junta de Guerra de España a VM para que se envíen 30.000 escudos al ejército de Extremadura para fortificar plazas, enero, 1658, CA, XXVI, p. 270.

<sup>26</sup> AS, NG, leg. 1914, carta de don Luis Méndez de Haro sobre el sitio puesto a Yelves, octubre, 1658, CA, XXVIII, pp. 338, 339.

<sup>27</sup> Leg. 1911, *loc. cit.*

ron a toda la ciudad, y tanto militares como civiles trabajaron intensamente para poner en defensa a la fortificación y almacenar las provisiones necesarias<sup>28</sup>. Una vez más las obras militares de Badajoz fueron fruto de la improvisación, siendo proyectadas para afrontar el peligro más inmediato.

El plano del sueco Kungl Krigsarkivet (1) es un valiosísimo documento que explica gráficamente la topografía en la que se desarrollaron los hechos del sitio de Badajoz desde el 2 de junio hasta el 20 de agosto de 1658, cuando lo concluye el grabador. Es el primer plano documentado de Badajoz, que tiene el interés además de clarificar la situación de construcciones religiosas y militares que existieron en la periferia de la ciudad.

J. Rincón recoge minuciosamente todos los acontecimientos del cerco de Badajoz, y describe las construcciones que ambos bandos fueron haciendo en el transcurso del asedio, que se pueden reconocer de manera gráfica en el plano<sup>29</sup>.

El ataque inicial se centró en el fuerte de San Cristóbal que, fortificado actualizadamente después de que estallara la guerra, y cubriendo la cabeza de puente de manera que impedía el acceso a la ciudad, constituía entonces el punto más importante de la defensa. Para esta ocasión se construyó un reducito en la cabeza del puente que quedaba así reforzada y se ensanchó la trinchera que la unía con el fuerte de San Cristóbal, protegiéndola además con dos medias lunas. Más al Norte, establecieron los portugueses su cuartel de ataque y baterías próximas a San Cristóbal (B), que pronto tuvieron que abandonar. Después de veintidós días de acción sin resultados, la retirada del enemigo fue obligada. Entonces la táctica cambió hacia el asedio proyectado, para lo cual era necesario circunvalar la ciudad.

Ya antes de que los portugueses abandonaran el fuerte de San Cristóbal, Badajoz había comenzado a reforzar sus murallas con obras externas.

Aunque la representación de la plaza en el plano de Krigsarkivet es poco fiel, se aprecia que todo el frente Suroeste se había cubierto de «medias lunas», intercaladas entre las antiguas torres cuadradas de la «cerca vieja» o situadas delante de ellas, algunas de las cuales ya vimos que se realizaron en la primera fase de construcción y otras se hicieron en este momento<sup>30</sup>. También se

---

<sup>28</sup> RINCON, J.: «O forte está muito forte», *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, VIII, 1934, p. 133, y «Badajoz en 1658, preliminares del sitio», *RCEE*, VII, 2, 1933, p. 188.

<sup>29</sup> RINCON, J.: «Badajoz en 1658...», *op. cit.*, «Badajoz en 1658. Frente a los muros de San Cristóbal», *RCEE*, 1934, «O forte...», *op. cit.*, «Badajoz en 1658. La línea envolvente», *RCEE*, 1934, «Badajoz en 1658. El fortín de San Miguel», *RCEE*, 1935, «Badajoz en 1658. Jornada sangrienta», *RCEE*, 1936, y «Badajoz en 1658. En el silencio de la noche», *RCEE*, 1936.

<sup>30</sup> RINCON, J.: «La línea envolvente», *op. cit.*, pp. 290, 291.

señala la estrada cubierta (m) y una «media luna» (n) que cubría las alturas de Pardaleras, pero ésta se hizo posteriormente como se verá.

Por otra parte, a la vista del proyecto portugués de cercar a Badajoz, se previó fortificar algunos enclaves más lejanos que resultaban estratégicos en una posible ofensiva a la plaza, y que al mismo tiempo estorbaban y obligaban al enemigo a alejar la línea de circunvalación haciendo así más lenta y dificultosa la obra <sup>31</sup>.

Uno de estos enclaves fue el fuerte de San Miguel. Se construyó en torno a una ermita, y se hizo en forma estrellada, con cinco baluartes fabricados de tierra y fajina, y con los parapetos a prueba de artillería (R) <sup>32</sup>. En el plano se ve un pequeño fortín (ee), en una altura que por la parte Este constituía un magnífico puesto de tiro contra la plaza, que erróneamente se engloba dentro del cuartel de San Gabriel. Ambos lugares estaban próximos, pero no unidos. Además, si el fortín de San Miguel pudo albergar 600 infantes <sup>33</sup>, necesariamente tuvo que tener mayor proporción que el reducto que en el plano se indica con su nombre.

Otro enclave fortificado también en este momento fue el fortín del Vado del Mayordomo, más alejado hacia el Este y lindando con la orilla izquierda del Guadiana, que pronto convertirían en cuartel los portugueses.

Paralelamente, el ejército portugués iniciaba la circunvalación. Las tropas se acuartelaron en el Vado del Moro (D), donde se hizo un cuartel a un lado y otro del Guadiana que comunicaba ambas partes mediante un puente de barcas y quedaba limitado al Oeste por la cañada de Sancha Brava, y teniendo asegurados con cuarteles el lugar de Santa Engracia, al Norte de San Cristóbal, y el puente del río Gévora se trazó sin dificultad un amplio arco del cerco desde el cuartel de Gévora hasta el cuartel del Vado del Moro.

El fortín del Vado del Mayordomo fue abandonado por los españoles poco tiempo después de construirlo (R), y ocupado como cuartel por la tropa portuguesa, fue punto de apoyo para proseguir la traza del cerco desde el río Gévora hasta el Guadiana <sup>34</sup>.

Al hacer el cuartel del Vado del Moro, los portugueses trataron de ocupar el Cerro del Viento sin éxito (e). Así la línea tuvo que trazarse por detrás del mismo. Dado el carácter estratégico que tenía esta altura, la tropa española ocupó el cerro de las Mayas, más alejado de la plaza que los cerros de los Mártires, con el fin de defenderla <sup>35</sup>. Desde el cerro de las Mayas se dominaban to-

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> *Loc. cit.*, pp. 289 y 292.

<sup>33</sup> *Loc. cit.*, p. 297.

<sup>34</sup> *Loc. cit.*, p. 293.

<sup>35</sup> *Loc. cit.*, p. 294.



dos los puntos por donde tenía que proseguir el cerco, así que se proyectó hacer allí una fortificación de urgencia en la que participó Ventura de Tarragona, que debía trazarse en forma de dos estrellas unidas. Pero antes de finalizarla la tropa huyó ante el temor de un ataque y se perdió este significativo enclave. De este modo, el enemigo tuvo el campo abierto para avanzar hasta el convento de San Gabriel. Desde las Mayas, y aprovechando la defensa que previamente habían hecho los españoles, la conquista del convento de San Gabriel apenas tuvo resistencia. Tomado el lugar, junto al convento se construyó el cuartel de San Gabriel, que en uno de sus extremos se aproximaba a una atalaya vieja que en el plano se denomina como «torre quebrada», topónimo que aún pervive, que estaba enfrente del fortín de San Miguel.

Se había fortificado éste como vimos cuando los portugueses iniciaron el asedio y era el último reducto defensivo que quedaba a los españoles para impedir que el cerco se completase. Después de un duro combate, dado el interés de ambos bandos por el fuerte, San Miguel se rendía y la línea del cerco prosiguió hasta cerrarse <sup>36</sup>.

Comprendía la línea una sucesión continua de fortines, capaz cada uno de 200 hombres según la leyenda del plano, o de 25 mosqueteros, según la referencia de J. Rincón <sup>37</sup>, y quedaba además reforzada por el conjunto de cuarteles que progresivamente se habían ido levantando. A pesar de todo, un destacamento al mando del duque de San Germán consiguió romper un cerco y salir por la zona Norte, cerca de Santa Engracia (g), camino de Alburquerque <sup>38</sup>.

No obstante, el asedio proseguía y en previsión de cualquier ataque en tanto durase aquella situación, se fortificó la altura de Pardaleras que dominaba todo el frente Suroeste de la muralla <sup>39</sup>. Frente a la puerta de Santa Marina, donde después estuvo situado el baluarte de San Juan con el cuartel de la Bomba, se construyó lo que se cita en el plano como «media luna» (n), una fortificación avanzada a 400 m. de la muralla, que se unía a la estrada cubierta (m) mediante dos líneas (R).

A finales de agosto se recibían noticias en Badajoz de la decisión por parte de la Monarquía de enviar una expedición de socorro a los sitiados. La reacción portuguesa fue inmediata. Sólo en un día se levantó una segunda fortificación en el cerro del Viento más avanzada (o), y desde ella se abrió el fuego contra el fuerte de Pardaleras que se estaba construyendo y contra la plaza

---

<sup>36</sup> RINCON, J.: «Badajoz en 1658. El fortín de San Miguel», *op. cit.*

<sup>37</sup> RINCON, J.: «La línea envolvente», *op. cit.*, p. 293.

<sup>38</sup> RINCON, J.: «En el silencio...», *op. cit.*, p. 129.

<sup>39</sup> *Ibidem.*

por la parte de la Trinidad, si bien con tan poca fuerza que los daños apenas fueron significativos <sup>40</sup>.

Poco a poco las dos fuerzas se debilitaron y particularmente el ejército portugués, diezmado por la enfermedad, que se agravó con el intenso calor del verano. Sin embargo éste seguía presionando desde los altos fortificados de las Mayas, los Mártires y el cerro del Viento, y ante el temor de un posible avance sobre la ciudad, las ermitas de San Roque y de San Lázaro, que podían convertirse en buenos puestos de defensa, fueron destruidas <sup>41</sup>. En el plano se ve su enclave a la derecha del río Rivillas.

El ejército de socorro no llegó a Badajoz hasta mediados del mes de octubre y cuando su proximidad fue conocida, la tropa portuguesa, muy disminuida, levantó el cerco y se retiró sin dificultad a falta de oposición, pero antes de abandonar el sitio, voló el puente antiguo del Gévora e incendió la defensa del cerro del Viento <sup>42</sup>.

Después del sitio de 1658, entre las disposiciones que deberían adoptarse en la guerra con Portugal, el Consejo de Guerra consideró necesario y urgente aprobar la fortificación de Badajoz <sup>43</sup>. Se proyectaba ampliar las obras externas, fortificar los padrastrós que dominaban a la plaza y reducir el perímetro de la muralla, para lo cual habría que hacer derribos en el casco urbano <sup>44</sup>. Pero la frontera, todavía en estado de guerra, no recibió mayor atención que en tiempos pasados. En 1665 los temporales habían arrasado parte de las precipitadas obras que componían la defensa de Badajoz <sup>45</sup>, de modo que el marqués de Caracena al comentar el deplorable estado de las plazas de Extremadura, refiriéndose a Badajoz dice: «esta que es la más principal es un corral de bacas, no estando segura de sorpresas» <sup>46</sup>.

Esta llamada de atención de nuevo movió en el Consejo de Guerra el propósito de emprender las obras hasta finalizarlas, particularmente en Badajoz y Alcántara, para las que en esta ocasión se remitieron 60.000 escudos <sup>47</sup>.

<sup>40</sup> *Ibidem*, y AS, NG, leg. 1934. Consulta del Consejo de Guerra sobre las disposiciones que se deberían adoptar en la guerra con Portugal, enero, 1659, CA, XXVI, p. 388.

<sup>41</sup> RINCON, J.: «En el silencio...», *op. cit.*, p. 131.

<sup>42</sup> *Ibidem*.

<sup>43</sup> Leg. 1934, *loc. cit.*

<sup>44</sup> AS, NG, leg. 2084, carta del conde de Machín a SM, sobre la necesidad que había de librar algún dinero para reparar las fortificaciones de Extremadura, febrero, 1665, CA, XXVII, p. 290.

<sup>45</sup> AS, NG, leg. 2084, relación del estado en que se hallaba la plaza de Badajoz, firmada por don Diego Caballero, febrero, 1665, CA, XXVII, p. 283.

<sup>46</sup> AS, NG, leg. 2085, carta del marqués de Caracena sobre las fortificaciones de Badajoz y Alcántara, mayo, 1665. CA, XXVIII, p. 12.

<sup>47</sup> AS, NG, leg. 2084, consulta del Consejo de Guerra sobre provisión de medios para reparar las fortificaciones de Extremadura, CA, XXVIII, p. 57.

Con todo las dotaciones fueron intermitentes y escasas, al mismo tiempo que la lentitud administrativa retrasaba continuamente las decisiones y provisión de recursos, de manera que en 1667 las plazas de Extremadura se declaraban inútiles: «... se hallan reducidas al extremo de miseria a que jamás se ha llegado y espuestas a perderse y deshacerse...»<sup>48</sup>, y más adelante, en 1668, la situación se refleja más penosa aún: «... no ay un real conque despachar un Correo; que los ocho mil escudos que se han mandado proveer para las fortificaciones no han llegado conque todo esta pereciendo; que respecto de no haverse ajustado el Asiento del tren para el Ibierno no tiene una acemila de que valerse. Que los tercios provinciales de Burgos, Córdoba y Portugal están pereciendo porno asistirles las ciudades con lo que tienen de obligación...»<sup>49</sup>.

En este estado llegaba Badajoz al final de la guerra. En 1668 se firmaba la paz con Portugal, y la ciudad, después de un período tan largo de conflictos que habían incidido directamente sobre ella quedó exhausta, despoblada, arruinada física y económicamente, y sin fuentes de ingreso, dado el sistema de devastación que el enemigo practicó en su entorno. Esta crisis general tendría además secuelas de larga duración<sup>50</sup>.

El resto de las plazas fronterizas no quedó en mejores condiciones. Los intentos de ponerlas en defensa se repetían, pero la falta de medios sólo permitiría reparos parciales<sup>51</sup>. La financiación de las obras, aparte de la esporádica e insuficiente dotación que el Consejo de Guerra destinaba a este efecto, también obligó a participar a la región de modo institucional o privado. Durante la guerra los propios ayuntamientos contribuyeron a las necesidades defensivas, y los vecinos de Badajoz colaboraron en los trabajos y reparos que periódicamente se efectuaron en sus murallas<sup>52</sup>. Luego, en medio del ambiente miserable que prosiguió en los años sucesivos, ante la necesidad de reestructurar las defensas y la imposibilidad estatal de mantener estos gastos, se decretó que las plazas volvieran a pagar los tributos de los que habían quedado exentas durante la guerra, parte de los cuales se emplearía en fortificar, y que ayudaran

---

<sup>48</sup> AS, NG, leg. 2132, consulta del Consejo de Guerra sobre el mal estado del ejército y plazas de Extremadura, diciembre, 1667, CA, XXVIII, p. 119.

<sup>49</sup> AS, NG, leg. 2161, el Consejo de Guerra sobre lo que había escrito don Luis Ferrer, dando cuenta del estado en el que se hallaba el Ejército de Extremadura, enero, 1668, CA, XXVIII, p. 121.

<sup>50</sup> Un tercio de la ciudad quedó destruido como se dirá más adelante. Sobre las consecuencias de la guerra: RODRIGUEZ SANCHEZ, A.: *Op. cit.*, y CORTES CORTES, F.: «Guerra en Extremadura. 1630-1668», *REE*, XXXVIII, I, 1982, p. 71 ss.

<sup>51</sup> AS, NG, leg. 2194, consulta del Consejo de Guerra a la reina sobre las fortificaciones de Extremadura, marzo, 1675, CA, XXVIII, p. 139.

<sup>52</sup> CORTES, F.: «1640-1668. Fortificaciones...», *op. cit.*, p. 190.

además con sus propios e hicieran un gran esfuerzo «aplicando cada año cantidad considerable hasta que se acabaran las fortificaciones».

Por otra parte, el Consejo de Ordenes Militares, «que tiene una considerable renta para mantener los fuertes», debía contribuir a las obras militares de la frontera que englobaran sus dominios<sup>53</sup>.

### BADAJOZ EN 1677

Si los medios eran escasos, todos los esfuerzos debían centrarse en la plaza de Badajoz. Era la capital militar de Extremadura, opuesta a las poderosas plazas de Elvas, Olivenza y Campomayor y clave de las operaciones de España en cualquier conflicto con Portugal. La guerra había demostrado la importancia estratégica de Badajoz, y un potencial ataque por parte de un país definitivamente enfrentado requería de una política defensiva en la frontera que hasta el momento, ni aún en estado de guerra, había tenido lugar.

Los informes que el ingeniero Francisco Domingo da en 1675 de las plazas de la frontera indicando los reparos necesarios y el presupuesto de los mismos, parecen indicar un nuevo plan de actuación<sup>54</sup>, si bien dentro de las limitaciones económicas habituales.

El informe sobre Badajoz hecho en 1677 por Luis Venegas Osorio, ingeniero mayor de la frontera de Extremadura<sup>55</sup>, nos da un detallado conocimiento de la fortificación que puede comprobarse en el plano de Francisco Domingo de 1679 (2) en el que tenemos la primera representación documentada del núcleo urbano de Badajoz y una clara delineación de sus defensas.

La línea de la «cerca vieja» seguía siendo en estas fechas el muro defensivo al que se habían adicionado algunos elementos modernos, pero en esencia, la fortificación seguía siendo medieval. Sólo se explica la resistencia que la ciudad ofreció al ejército portugués años atrás porque su táctica, el asedio y la devastación, fue igualmente medieval, y escasa y débil la intervención de la artillería.

<sup>53</sup> AS, NG, leg. 2403, don Antonio Paniagua expone al rey los medios que se debían aplicar a fortificar la frontera, octubre, 1677, CA, p. 158. Sobre la organización de la Orden de Alcántara respecto a fortificaciones: NAVAREÑO MATEOS, A.: «Organización administrativa y financiera de las obras en las fortalezas de la Orden de Alcántara», *El Arte y las Ordenes Militares*, Cáceres, 1985, p. 187 ss., y *Arquitectura Militar de la Orden de Alcántara en Extremadura*, Salamanca, 1987.

<sup>54</sup> AS, NG, leg. 2323, consulta del Consejo de Guerra sobre las fortificaciones de la frontera de Extremadura, marzo, 1675, CA, XXVIII, p. 139.

<sup>55</sup> AS, NG, leg. 2402, informe de don Luis de Venegas Osorio sobre el estado de las fortificaciones de la frontera de Extremadura, CA, pp. 143 a 146.

La «cerca vieja» ceñía el núcleo urbano que ya prácticamente había alcanzado el crecimiento que la ciudad tuvo hasta su despliegue en nuestro siglo después de la guerra, abarcando casi la totalidad del espacio intramuros y con un trazado viario que poco cambiaría en el futuro. Se señalan también dentro de la ciudad los edificios religiosos, algunos de los cuales han desaparecido <sup>56</sup>.

Rodrigo Dosma en el siglo XVI describió el trazado de esta muralla como pentagonal. Más bien se define en el plano como trapezoidal, marcando líneas lógicas en relación a la topografía, que en gran parte se mantendrían en las futuras reestructuraciones. El río Guadiana y el río Rivillas constituyeron fosos naturales que se complementaron con el foso construido ante el frente Suroeste. Según Dosma «solía estar el foso de la cava hondo y limpio, de modo que se cebaba de Rivillas y paraba en Guadiana a la alameda y dejaba, como hoy es fácil de poner en efecto, la ciudad en isla que se servía de puente levadizo a la puerta de Santa Marina» <sup>57</sup>.

La línea de la «cerca vieja» estaba fortalecida con sus torres cuadradas y contaba con numerosas salidas defendidas por dos cubos. En el frente del Guadiana, aparte de la puerta de Palmas, que contaba con una anteplaza regular y dos bajadas al río, los dos cubos irregulares que se ven en el plano frente a la actual calle de Joaquín Sama, parecen conformar otra salida. Otras dos torres se unían igualmente delante de la huerta del convento de Santo Domingo (P); más adelante estaba la puerta de Santa Marina (L), sucediéndole otra más, delante de la cual se dispuso la media luna de la calle Madre de Dios (q). Y en el frente de Rivillas se encontraban la puerta de Trinidad (F) y la de Mérida (M), a las que habría que añadir las diversas puertas de la Alcazaba, cuyos muros continuaron los de la «cerca vieja».

La Alcazaba cerraba el perímetro de la muralla con su recinto completo que constituía una ciudadela en el plano más alto de la ciudad. Sus muros, que se han representado de modo tópico en el plano, cerraban todavía un conjunto significativo de construcciones.

La «cerca vieja» a partir de 1640 y a lo largo de los años de la guerra, como vimos, tuvo que ser reforzada. Entonces se adicionaron una serie de cuerpos defensivos y protectores de los puntos más débiles, por el frente del Rivillas y sobre todo por el lado Suroeste que era el frente más desprotegido y vulnerable, situado en la parte más baja de la ciudad y dominado por algunas alturas que la circundaban.

El ángulo Oeste fue cubierto con un baluarte que se hizo sobre la antigua torre del Canto de la que recibió su nombre (o). Defendía éste por una parte

---

<sup>56</sup> Preparamos un trabajo aparte sobre los mismos.

<sup>57</sup> DOSMA, R.: *Discursos patrios de la ciudad de Badajoz*, Badajoz, 1870, p. 32.

a todo el lado que miraba al Guadiana y a la cabeza del puente, y por otra, a la obra coronada del cerro de Pardaleras, por lo que era considerado «como el más principal de la plaza». A continuación, ante una de las puertas antiguas se hizo el baluarte de Santo Domingo (P), la mejor obra de este conjunto de adiciones modernas, y las «medias lunas» (q) de Marssi, la de la calle del Pozo, la de Santa Marina (L), la de la calle Madre de Dios, la que inició el marqués de Caracena o de San Andrés, sobre la que se proyectó disponer después otro baluarte (A), y la «media luna», llamada de los hornos caleros, casi en el ángulo de este frente, desde el que se descubría el valle del Rivillas.

Delante de estos cuerpos destacados se realizó el camino cubierto y la obra coronada de Pardaleras (R), que fueron obras que se iniciaron durante el cerco y se llevaron a cabo según el proyecto de don Juan de Austria.

Por delante de la puerta de Trinidad y la de Mérida se dispusieron otras dos medias lunas, y se había iniciado también un camino cubierto paralelo a la media luna de Trinidad.

Más arriba de la puerta de Mérida había otra media luna, delante de la puerta del Alpéndiz, de gran importancia por la situación dominante que tenía en la elevación de la Alcazaba, con cuyos muros se unía.

Todas estas fueron obras pequeñas e irregulares, sin una unidad de concepto y mal construidas, que pronto habría que modificar. Sólo el fuerte de San Cristóbal y la obra coronada de Pardaleras manifestaron una construcción de acuerdo con los sistemas del momento, e igualmente el hornabeque de la cabeza del puente, que o bien estaba proyectado para hacerse en este momento según la planta del plano, o se hizo después de 1658 cuando este punto no contaba con una fortificación permanente, como se ve en el plano de Krigsarkivet.

En lo que se refiere a la realización de obras que se proponían en el informe Venegas, dadas las condiciones económicas, la actuación en Badajoz iría dirigida a mantener lo existente reforzándolo, a excepción de la reforma que se planteaba en el ángulo Sureste de la plaza.

El frente del Guadiana, desde la puerta de la Coracha en la Alcazaba hasta la puerta de Palmas, estaba totalmente destruido. Se volvería a levantar aquí un muro semejante al de la vieja muralla, pero construido más sólidamente, y utilizando como materiales la piedra y la cal <sup>58</sup>. La media luna de Marssi y la de

<sup>58</sup> AS, NG, leg. 2402, *loc. cit.*, pp. 142, 143: «Una muralla de dos varas de grueso en su basamento, seis de alto y que acabe en una vara en el parapeto, de suerte que tenga una vara de escarpa por la parte exterior de la campaña». Los cimientos estaban formados por una base de dos varas de ancho y media de alto, con una rafa de piedra y cal cada seis varas, de vara y media de ancha, trabadas con las tapias que se harían entre las rafas. El revestimiento del muro interna y externamente debía ser de hormigón.

Santa Marina debían convertirse en baluartes, de modo que la antigua puerta de Santa Marina quedaba condenada en función de hacer otra nueva que sería una de las principales de la plaza y debía tener puente levadizo sobre el foso. Y el resto de las medias lunas, que estaban deformadas por ser sólo de tierra y que además no tenían terraplenes y alguna de ellas ni foso, había que consolidarlas con un encamisamiento de un metro de grueso de piedra y cal, y completarlas en su estructura. El fuerte de San Cristóbal también necesitaba ser recubierto en su media luna que además debía ensancharse según el proyecto que previamente habían realizado Ventura de Tarragona, Nicolás de Langre y Luis de Venegas.

Como elementos complementarios de las murallas se requería también en este proyecto de necesidades básicas, de puentes levadizos que se dispondrían en el fuerte de San Cristóbal, en la cabeza del puente, y en las puertas de Santa Marina y de la Trinidad, así como de rastrillos para la cabeza del puente y la puerta de Palmas.

Fue en el frente del Este donde se plantearon algunas modificaciones. El ángulo que hacía aquí la muralla bajando hasta el río Rivillas debía desaparecer acortándose así el perímetro del recinto, como se había proyectado ya hacía tiempo, y en su lugar se debían disponer dos baluartes de nueva traza.

Más arriba de la Trinidad también se preveía reestructurar el trazado del lienzo que mediaba entre la media luna de la puerta de Mérida y la puerta del Alpéndiz. Se proponía hacer en este tramo una cortina que ciñera al Castillo por aquella parte, dejando fuera el matadero y algunas casas de aquel barrio que estaba muy destruido.

De manera concreta, las obras de la parte de la Trinidad se expresan en el plano de un proyecto parcial que Luis de Venegas presentó ya en 1677<sup>59</sup>, que además era enmienda de otro anterior, como veremos, de modo que las reformas que en este punto se aprecian en el plano de Francisco Domingo de 1679 (2), que venimos comentando, plantearon una tercera posibilidad. La importancia de esta obra centraba la atención del momento como se ve.

La muralla antigua bajaba aquí en ángulo pronunciado hasta meterse en la hondonada del río Rivillas, de manera que estaba dominada de frente por la altura de la Picuriña, y de flanco por la altura de Pardaleras. Un posible ataque a la plaza volvería a incidir en este punto, ya castigado en el cerco de 1658, por lo cual se consideraba urgente su reforma.

En el plano de Venegas (3) se ve el desarrollo de la «cerca vieja», con sus

<sup>59</sup> AS, NG, leg. 2403, carta de don Antonio Paniagua sobre la urgencia de fortificar la plaza de Badajoz, diciembre, 1677, CA, XXVIII, pp. 163 a 166.

<sup>60</sup> Leg. 2402, *loc. cit.*, p. 145.

torres en alzado (A), y la antigua puerta de Trinidad, con su media luna delante, que abría paso al camino de Talavera y al de San Gabriel, ambos con sus puentes. Lindaba esta puerta con la iglesia y convento de los Trinitarios, delante del cual había un espacio libre, como plaza, que se mantiene actualmente, y un rollo o una cruz se disponía frente al convento.

La delineación B se corresponde con el primer proyecto que se hizo en la zona, que retranqueaba la muralla considerablemente, dejando fuera el convento de la Trinidad y unas noventa casas. Se desarrollaba esta línea desde el baluarte de Caracena o de San Andrés hasta el Campillo, subiendo por el cerro del Olivar de los Frailes, y constaba de un baluarte que se haría sobre el antiguo baluarte de Caracena, un semibaluarte en el cerro citado, y otro baluarte más que se uniría a la muralla antigua en el Campillo. Se unían estos baluartes con sus cortinas correspondientes.

Este proyecto, realizado por Venegas con la participación de Nicolás de Langre<sup>61</sup>, había sido aprobado ya por Ventura de Tarragona y Nicolás de Langre, de modo que en este momento estaba iniciado<sup>62</sup>. Pretendía acortar la plaza y llevar sus muros por terreno más elevado para evitar la dominación de esta parte, pero la necesidad de derribar viviendas resultaba un grave inconveniente para la Hacienda y para la ciudad que, como consecuencia de la guerra, tenía una tercera parte destruida<sup>63</sup>, al mismo tiempo que tampoco se quería dejar fuera del recinto al convento de los Trinitarios.

La línea C es la que propuso de nuevo el mismo Venegas, en parte como solución a los problemas anotados. En función de la economía, buscaba también en esta traza el aprovechamiento de las construcciones de la antigua muralla en la medida de lo posible.

Se haría un baluarte sobre la primitiva «media luna» de los hornos caleros, ampliando su proporción, acorde a las defensas del momento. A continuación seguía una cortina de 360 pies hasta el baluarte que debía hacerse en la Trinidad. Esta cortina, al realizarse sobre la ladera de la peña tenía terraplén natural. Se economizaba así su construcción, y además el ángulo de la «cerca vieja» que quedaba frente a ella, sería convertido en una media luna. El baluarte de la Trinidad, algo obtuso, llegaría en su vértice hasta el vértice de la primitiva media luna que protegía a la puerta. Esta quedaba así condenada y la nueva puerta de la Trinidad, «la principal de la plaza», se situaría en el flanco izquierdo del baluarte donde quedaba bien cubierta porque enfrente estaba el cerro de las Palomas, en la inclinación que sube hasta el Castillo, en el que se forma-

<sup>61</sup> *Ibidem*. El baluarte de la Trinidad fue diseñado por ambos.

<sup>62</sup> Leg. 2403, *loc. cit.*, p. 165.

<sup>63</sup> *Ibidem*.



ba un medio baluarte sobre la roca viva donde podían situarse 25 cañones. Fuera de la muralla podía aprovecharse también el camino cubierto que ya se había iniciado tiempos atrás delante de la Trinidad por don Diego Caballero.

Poco más tarde, en el plano de Francisco Domingo (2) aparecen algunas variaciones sobre las ideas de Venegas<sup>64</sup>. Consideraba su proyecto la realización de dos baluartes (A y B) con una cortina intermedia (C) y otra lateral (D). Persistía Francisco Domingo en la idea de reducir el perímetro de la plaza con el fin de disminuir la guarnición y procurar una mejor defensa, de manera que sus líneas entraban en la medida de lo posible sin afectar a la construcción urbana. El baluarte se hacía sobre la «media luna» de Caracena y la traza de la cortina dejaba una gran porción del muro antiguo fuera, incluido el baluarte de los hornos caleros, que se aprovechaba en el plan de Venegas. El baluarte de la Trinidad (B) se ceñía en lo posible al convento de los Trinitarios, y la cortina D acortaría también en el tramo comprendido entre el baluarte de la Trinidad y la torre de las Palomas. La puerta de la Trinidad, en el flanco HG, siendo una de las dos puertas principales de la plaza, se proyectó de cantería, con un medio cañón de ladrillo que atravesara todo el grosor del flanco, y fuera resistente al paso de la artillería sobre él. Así es la puerta que conocemos en la actualidad.

Estos dos baluartes, de mayores proporciones que los que se adicionaron a la muralla antigua y con una traza coherente, marcaron el principio de la planta de la fortificación moderna de Badajoz.

El sistema constructivo y la estructura de los distintos elementos se especifica en el informe de Francisco Domingo a la hora de hacer el presupuesto de la obra<sup>65</sup>. El total ascendía a 342.470 escudos.

---

<sup>64</sup> AS, NG, leg. 2443, consulta del Consejo de Guerra sobre lo que escribió don Antonio Paniagua en la forma en que se podía fortificar la plaza de Badajoz, junio, 1679, CA, XXVIII, pp. 176 a 178.

<sup>65</sup> *Loc. cit.*, pp. 177-178: La obra tenía un total de 840 varas. La altura de la muralla sería de siete varas sin el parapeto. Los parapetos en la cortina y un flanco que se levantaban sobre la piedra del suelo tendrían una vara de grueso y se harían de piedra y cal. En los baluartes se fabricarían de tapias de hormigón, una de una vara de alto, al exterior, y la del interior con vara y media de alto, dejando entre sí una distancia de tres varas que iría rellena de tierra. En las cortinas, el parapeto se haría con tapia de una vara de grueso y vara y media de altura, con sus caras de hormigón.

El foso tendría cien pies de ancho y dos varas de profundidad. La piedra y tierra que salieran de su excavación serían los materiales de construcción, junto con los que se aprovecharían del derribo de la muralla antigua. La tierra serviría para terraplenar los baluartes. El terraplén de los baluartes tendría quince varas de grueso, cinco para el parapeto y diez para el «andar», para que en él se pudieran hacer plataformas donde jugar la artillería. En las cortinas el terraplén sería de siete varas.

El proyecto fue aprobado, pero condicionado a que en primer lugar se reparasen las partes arruinadas del recinto <sup>66</sup>. Y las dotaciones seguían siendo exiguas, a lo cual se añadían las pérdidas derivadas de la mala administración de las mismas como manifiesta Francisco Domingo, lamentando las consecuencias: «Lastimosa cosa ha sido Señor tanto dinero como se ha gastado en remiendos, pues aseguro a V.E. se pudiera haver fortificado dos plazas como Badajoz... Se pueden emplear (los soldados que presidian esta plaza) en este trabajo de fortificación... de que resultan también ver siquiera un pedazo de esta ciudad bien fortificada. Y de gastar este caudal fuera de este empleo serán remiendos como hasta aquí, siendo lo cierto que la línea es el alma de la fortificación y no siéndolo conforme ante, aun que se bista queda imperfecta sin defensa ni ofensa» <sup>67</sup>.

También entre los nuevos proyectos debieron comenzar a hacerse cuarteles en Badajoz. En 1679 se estaba trabajando en un cuartel de caballería, cuya planta (4) se remitía al Consejo de Guerra para que tuviera noticia de su construcción <sup>68</sup>. Tenía capacidad para 150 caballos y constaba de cuatro cuartos abovedados separadas por arcos, donde se comunicaban los pesebres (D), y un segundo piso para el alojamiento de los soldados.

En 1698 se hicieron cuarteles de Infantería y se aderezaron otros existentes <sup>69</sup>.

### LA FORTIFICACION MODERNA

Hasta 1684 no volvemos a tener noticia de la fortificación de Badajoz. El abandono tradicional y la escasez hasta la miseria, habían provocado la caída de parte de la cerca antigua, así como la destrucción de almacenes, cuerpos de guardia y cuarteles que requerían de una reparación urgente <sup>70</sup>.

El presupuesto para el mantenimiento militar de la provincia de Extremadura era bajo. La primera necesidad era cerrar algunas plazas que se encontra-

<sup>66</sup> Leg. 2443, *loc. cit.*, p. 174.

<sup>67</sup> *Loc. cit.*, p. 176.

<sup>68</sup> AS, NG, leg. 2474, carta de don Antonio Paniagua sobre un cuartel de caballería, mayo 1679, CA, p. 168; leg. 2445, consulta del Consejo de Guerra a SM, remitiendo una planta para un cuartel de caballería en Badajoz, abril, 1679, CA, p. 169; leg. 2474, carta de don Antonio Paniagua sobre las obras de Badajoz, mayo 1679, CA, p. 171.

<sup>69</sup> AS, NG, leg. 3098, informe de don Salvador de Monforte sobre las fortificaciones de Badajoz, julio, 1698, CA, XXVIII, p. 238.

<sup>70</sup> AS, NG, leg. 2639, carta al rey de don Diego de Portugal sobre las ruinas de las fortificaciones de Extremadura, enero, 1684, CA, XXVIII, p. 180.

ban indefensas, y los 30.000 escudos que anualmente podían destinarse a este fin resultaban insuficientes<sup>71</sup>. Pero a partir de 1690 la dotación ascendió a 60.000 escudos anuales, y las obras pudieron realizarse sistemáticamente durante un período de ocho años<sup>72</sup>.

Fue en este período cuando comenzó a realizarse la fortificación moderna de Badajoz. Se puede suponer que después del proyecto parcial de Francisco Domingo más arriba comentado, y antes de 1684, se realizaría otro proyecto que afectase al conjunto de la plaza, porque en 1684 se alude al gasto que originaba la fortificación «que está empezado en la plaza de Badajoz hasta que quede perfeccionada según está delineada»<sup>73</sup>.

Sin embargo, las obras no funcionarían a buen ritmo más que a partir de 1690. Seguía estando al cargo de las mismas Francisco Domingo, si bien se requería la presencia de otro ingeniero, Esteban Escudero, para que las revisara<sup>74</sup>.

El baluarte de la Trinidad se encontraba ya hecho, faltándole el terraplén únicamente<sup>75</sup>, y la obra debió proseguir por el frente del Rivillas. La polémica que suscitó el cierre de la puerta de Mérida en 1690, indica que ya se estaba actuando en la línea de la muralla que va desde la puerta de Trinidad hasta el Castillo, en la que se había considerado oportuno no dejar ninguna apertura. Respecto a la puerta de Mérida, finalmente, en consideración al perjuicio que se ocasionaba a la población, se accedió a reducirla a un postigo por el que pudieran pasar dos caballos, siempre fácil de cerrar en tiempos de guerra<sup>76</sup>.

El trabajo de la nueva fortificación fue intenso en tiempos del conde de Montijo y del marqués de San Vicente, hasta 1694. Ambos fueron capitanes generales de Extremadura.

En este período se tiró la muralla antigua y se levantó gran parte de los baluartes y cortinas que conformaron el nuevo recinto. Entraba la línea del mismo hacia la ciudad, de manera que las ruinas de la cerca antigua, cuya destrucción y allanamiento fueron costosos, quedaron fuera. Se acortaba así el

---

<sup>71</sup> AS, NG, leg. 2639, carta de don Melchor de Portocarrero al secretario Zárate sobre la forma en que debía quedar la fuerza armada de Extremadura, noviembre, 1684, CA, XXVIII, p. 211.

<sup>72</sup> AS, NG, leg. 3098, carta del marqués de San Vicente a SM, sobre las fortificaciones de la frontera de Extremadura, febrero 1698, CA, XXVIII, p. 222.

<sup>73</sup> Leg. 2639, carta de don Melchor... *Loc. cit.*, pp. 208, 211.

<sup>74</sup> AS, NG, leg. 2878, carta del conde de Montijo, sobre los ingenieros Escudero, Domingo y fortificaciones de Badajoz, noviembre, 1691, CA, XXVIII, p. 215.

<sup>75</sup> AS, NG, leg. 2949, relación del adelantamiento de las plazas de Badajoz hecha por el marqués de San Vicente, septiembre, 1694, CA, XXVIII, p. 218.

<sup>76</sup> AS, NG, leg. 2833, consulta del Consejo de Guerra a SM, sobre la línea de la muralla de Badajoz, enero, 1690, CA, XXVIII, pp. 213, 214.

perímetro de la muralla, adquiriendo una estructura regular, al mismo tiempo que se buscó una composición rítmica en los baluartes, que distaban entre sí 200 varas. Los baluartes tenían asimismo un diseño regular, y con un perímetro de 300 varas cada uno, adquirirían una amplitud conveniente. Las murallas de Badajoz al fin tomaban una configuración moderna, actuándose «a lo mas que puede el arte»<sup>77</sup>.

A este período corresponde la construcción de gran parte de la línea del recinto, que proseguiría en años sucesivos, años de paz en los que se aceleraron los trabajos, pero tenía que completarse ésta con el terraplenado, para dar utilidad a sus elementos, y con las obras externas características de la moderna fortificación.

El foso, que aparte de su función era necesario para utilizar la tierra de su excavación en los terraplenes de los baluartes y de las cortinas, y para formar el glacis al otro lado del mismo, apenas se había empezado a excavar. Por otra parte, se preveía también la formación de medias lunas delante de las cortinas (citamos a lo largo de todo el trabajo a los revellines como medias lunas, siguiendo la terminología de los documentos). Una se haría aprovechando el primitivo baluarte de la torre del Canto que quedaba fuera de la nueva muralla, cerca del Guadiana, y otra en el paraje de los hornos caleros<sup>78</sup>.

El plano del ingeniero Juan Muñoz de Ruesta, que asistía las obras de fortificación en 1698, muestra la imagen del recinto de Badajoz en este año (5).

La muralla estaba completa en su perímetro excepto la cortina ss frente al río Guadiana. La nueva traza se acortaba de modo sensible respecto a la cerca antigua, particularmente en los ángulos que quedaron sustituidos por chaflanes. Los baluartes se dispusieron aproximadamente en los mismos puntos que los antiguos baluartes y medias lunas. Desapareció la puerta de Santa Marina sobre cuya media luna se hizo otro baluarte, y se hicieron nuevas la puerta del Pilar (E) en la cortina que estaba delante del fuerte de Pardaleras, y la de San Vicente (F) en el baluarte de su nombre que todavía hoy hace ángulo al Guadiana. En el frente del Guadiana, desde la puerta de Palmas hasta al Alcazaba, no hubo ninguna renovación, de manera que persistía el trazado de la cerca antigua, con las modificaciones constructivas que aquí se hicieron al consolidarla en 1677 como vimos. Una de las torres de este tramo había desaparecido, señalándose en el plano en su lugar otra puerta, la de Pajaritos (I).

Faltaba, sin embargo, todo lo que en el plano aparece puntuado: los terraplenes del recinto y todo el conjunto de las obras exteriores, los fosos, medias lunas, estrada cubierta y explanada.

<sup>77</sup> Leg. 2949, *loc. cit.*, p. 219.

<sup>78</sup> *Loc. cit.*, pp. 217 a 220.

Juan Muñoz de Ruesta veía ya en el perímetro recién construido algunos defectos susceptibles de perfección cuya reforma se expresa en el plano.

El frente que miraba al Rivillas podía modificarse en función de dar mayor regularidad al conjunto. Consideraba Ruesta que el sector TV, desde la puerta de Trinidad a la Alcazaba, era muy irregular, y sus partes muy desproporcionadas. Además esta línea estaba dominada y enfilada desde muchos puntos, por lo cual se debía fortificar de mejor forma. El baluarte de este sector (San Pedro), por la mala constitución del terreno, en declive, y la colocación de la muralla, resultaba inútil para la defensa. Se planteaba así otro baluarte más avanzado, con una cortina que iría por delante de la puerta de Mérida (C), hasta el Castillo, donde se ampliaba también el semibaluarte que ya existía antes.

La puerta de Trinidad, a juicio de Ruesta, estaba también indebidamente colocada en el flanco del baluarte, por lo que debía trasladarse a una cortina donde podía estar defendida por los flancos de dos baluartes.

Asimismo, consideraba de poco valor la obra de Pardaleras que proponía sustituir por un doble hornabeque, al tiempo que proyectaba otro hornabeque donde estuvo aproximadamente la angulación de la muralla primitiva, sobre la hondonada que iba hacia el río Rivillas, con el fin de proteger mejor por esta parte al recinto. Por otra parte, la altura de la muralla, 21 pies, resultaba insuficiente. Si se iban a hacer obras externas había que elevar la altura del recinto para que aquéllas tuvieran una altura conveniente <sup>79</sup>.

Ninguna de las reformas de Ruesta llegó a hacerse. Sólo la realización de las obras externas suponía una proporción desequilibrada con la dotación de 60.000 escudos que anualmente se asignaban al conjunto de las fortificaciones de Extremadura. El presupuesto debía centrarse en las obras más necesarias, el terraplén de los baluartes y cortinas, y la elevación de la altura de la muralla, particularmente en los lugares que quedaban dominados desde el exterior <sup>80</sup>.

El perfeccionamiento que proyectaba Ruesta en el frente del Rivillas quedó sustituido por la obra de un espaldón delante del baluarte de San Pedro, que venía a reforzarlo <sup>81</sup>.

El gran esfuerzo que requería la construcción de la fortaleza de Badajoz de nuevo se enfrentaba con la pobreza de medios y una falta de organización que hacían prever un futuro dilatado hasta que la obra concluyese.

En el informe que don Salvador de Monforte hace en 1698 sobre la forti-

<sup>79</sup> Leg. 3098, *loc. cit.*, pp. 222 a 224.

<sup>80</sup> *Loc. cit.*, p. 224.

<sup>81</sup> AS, NG, leg. 3075, consulta del Consejo de Guerra sobre las fortificaciones de las plazas de Extremadura, abril, 1698, CA, XXVIII, p. 230, y leg. 3098, resumen de las obras de fortificación de Badajoz, junio, 1698, CA, XXVIII, p. 233.

ficación de Badajoz, comenta que se habían abierto algunas puertas, se habían hecho cuarteles de infantería y otros se habían aderezado. Pero sobre la planta que se había iniciado en tiempos del marqués de San Vicente, no se acababan ni perfeccionaban obras, «pues en todas ellas no lo encuentro (lo acabado y perfeccionado), antes veo un cúmulo de trabajo perpetuo sin esperanza de término de cuando se acabara esta referida fortificación de Badajoz por lo cual tuviera por muy conbeniente se embiase allí persona inteligente de esta facultad de fortificaciones para que las reconociese y hiciese planta desviabien lo delineado y viesesi se podía proseguir... porque no tengo buenas noticias de aquella fabrica y siendo un gasto tan grande y continuo el que se ha hecho hasta aqui se me hace escrupulo no presentarlo al Consejo en la forma en que lo entiendo...»<sup>82</sup>.

Las obras se hacían lentamente y, al parecer, sin una aplicación recta de los presupuestos asignados. En un informe anterior del mismo Salvador de Monforte, se exponían dudas de que los presupuestos se hubiesen dedicado en su totalidad en los gastos de fortificación, lo cual originaba grandes costos sin resultados visibles<sup>83</sup>.

Además, las obras se resentían de no tener una dirección continuada y experta. A lo largo de esta última etapa de construcción, fueron varios los ingenieros que participaron en Badajoz y en varias ocasiones se solicitó la supervisión de profesionales más cualificados, de manera que antes de que el recinto estuviese concluido ya se consideraban algunas partes como defectuosas.

A través de los documentos se extrae la idea de una falta general de organización que no podía traer buenas consecuencias «porque el poner en defensa una plaza a la moderna no se podrá conseguir sin caudal considerable y a trozos jamás se egecutaran fortificaciones regulares, mayormente pasando por diferentes manos y tiempos, que ocasionan más errores que aciertos por la diversidad de opiniones...»<sup>84</sup>.

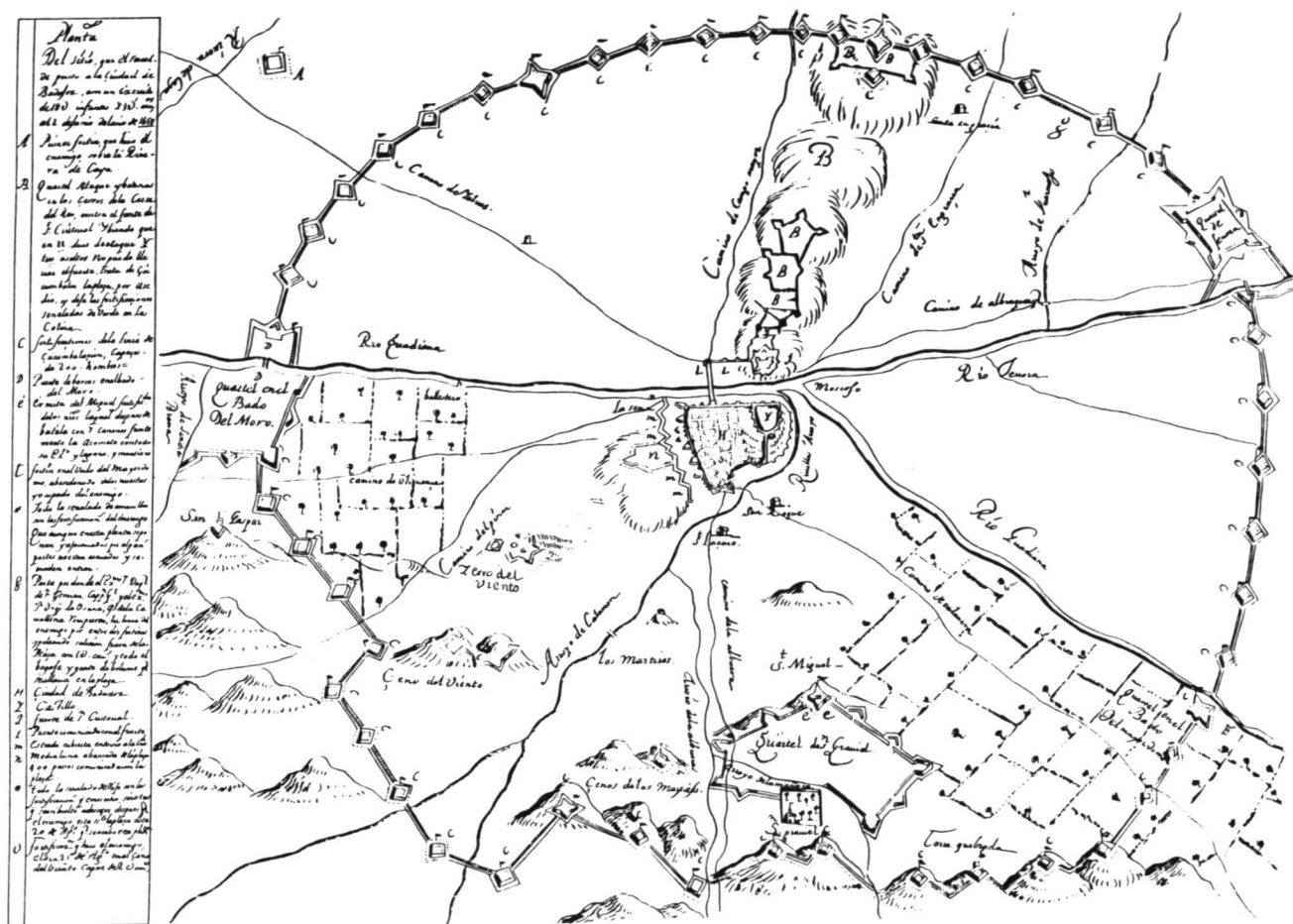
Por eso, el siglo XVIII, desde la perspectiva de un conocimiento más especializado, se abría para Badajoz con un cúmulo de críticas a la fortificación del siglo XVII, que llevaría a realizar nuevos proyectos con afanes de reforma.

---

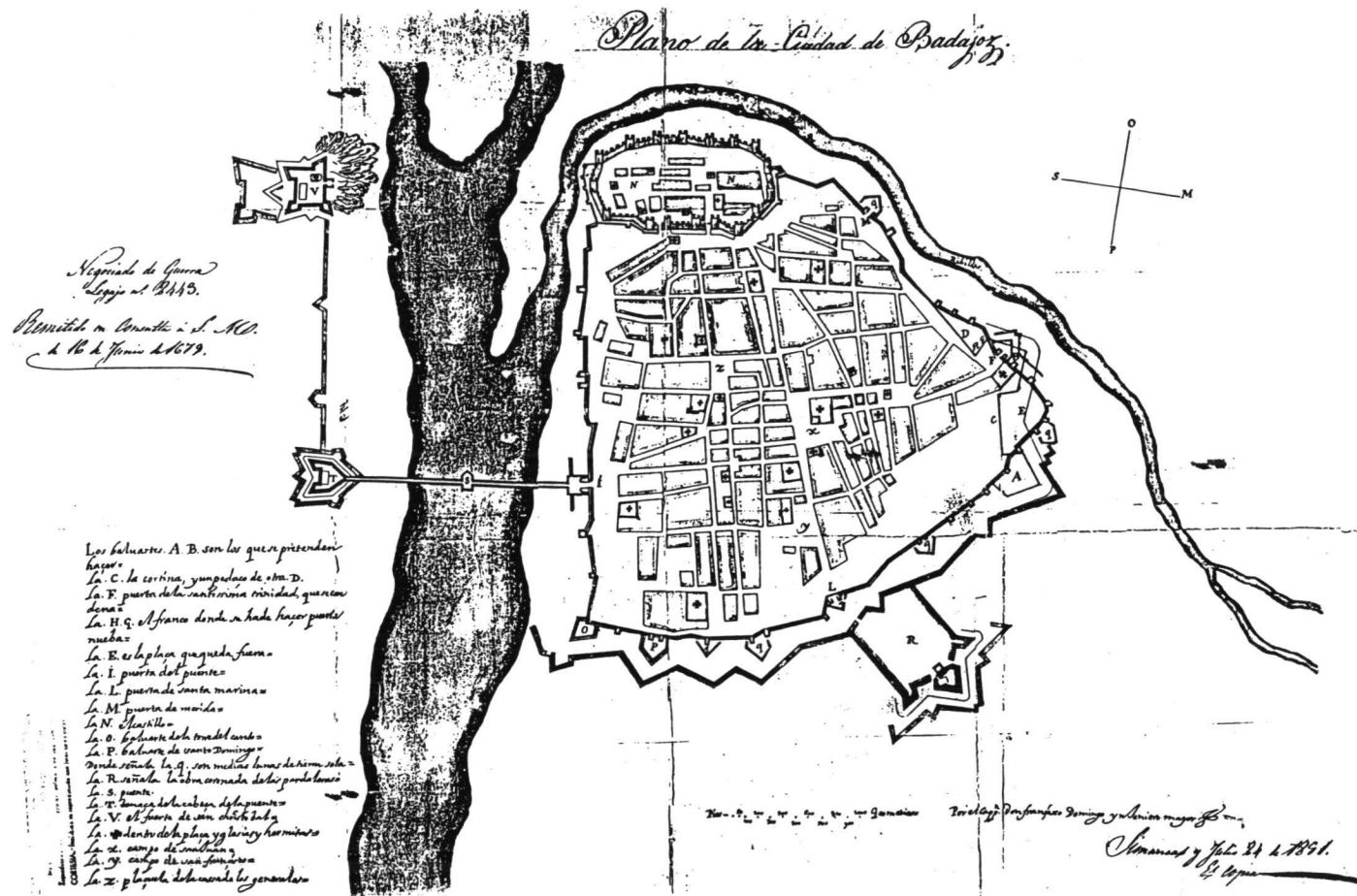
<sup>82</sup> AS, NG, leg. 3098, informe de don Salvador de Monforte sobre las fortificaciones de Badajoz, julio, 1698, CA, XXVIII, p. 238.

<sup>83</sup> AS, NG, leg. 3098, informe de don Salvador de Monforte sobre las fortificaciones de Extremadura, mayo, 1698, CA, XXVIII, p. 227.

<sup>84</sup> AS, NG, leg. 3098, papel sobre gastos y hospitales en Badajoz, agosto, 1698, CA, XXVIII, p. 241.

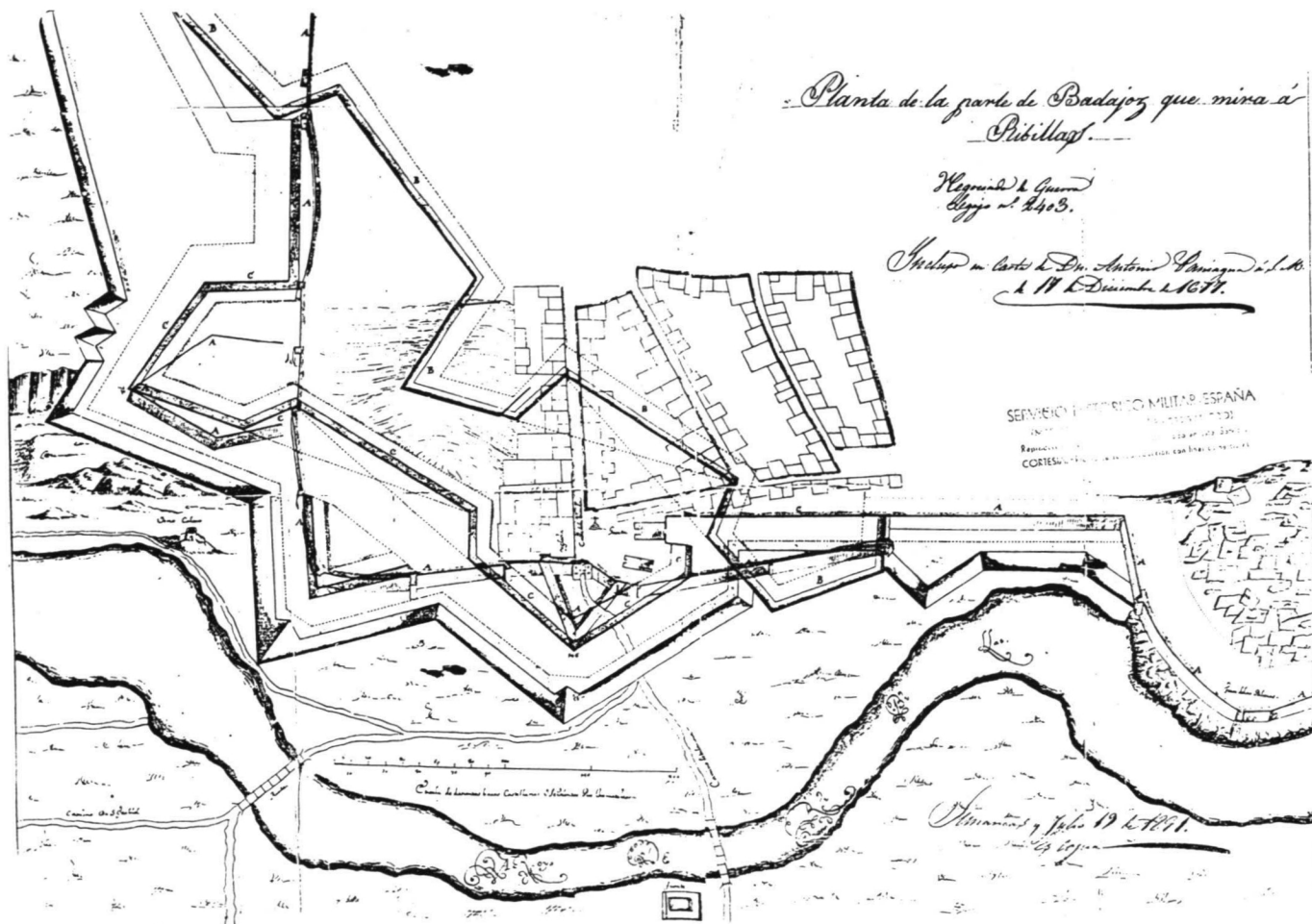


1. «Planta del sitio que el revelde puso a la ciudad de Badajoz», 1658, de Kungl Krigsarkivet. Servicio Geográfico del Ejército.

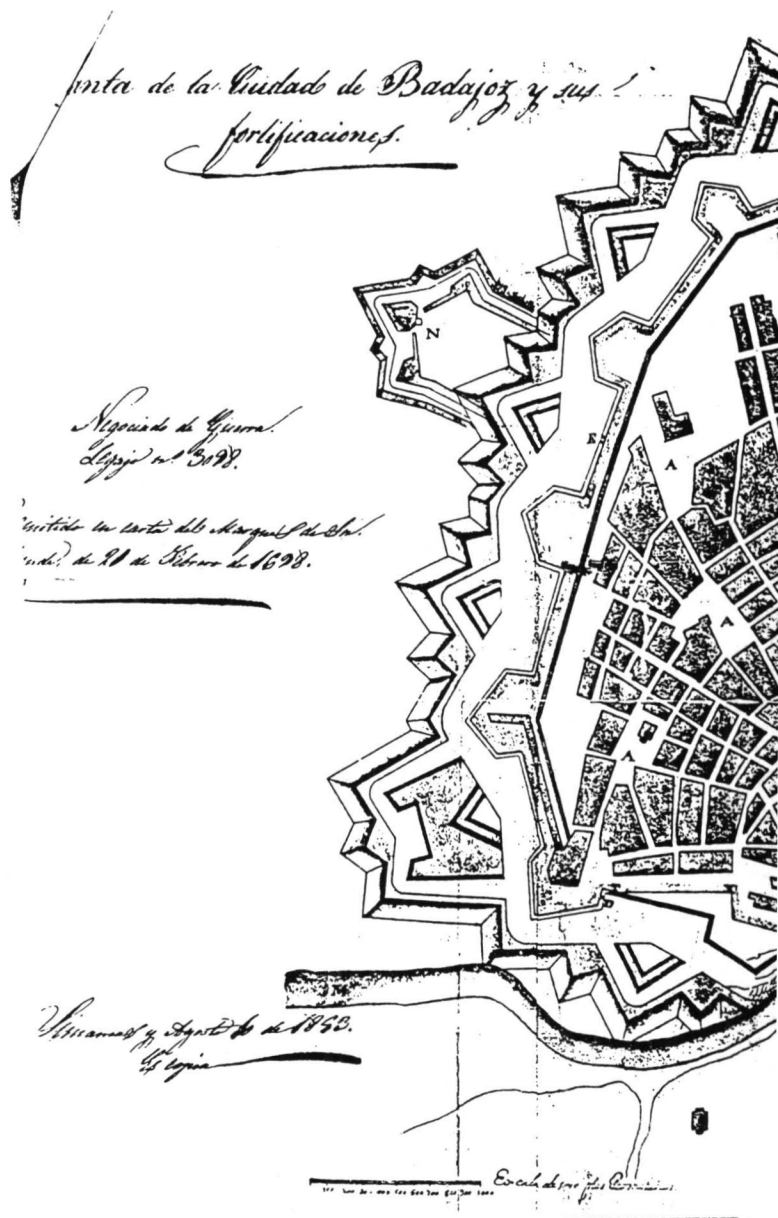


2. Plano de la ciudad de Badajoz en 1679, por Francisco Domingo. Servicio Histórico Militar.

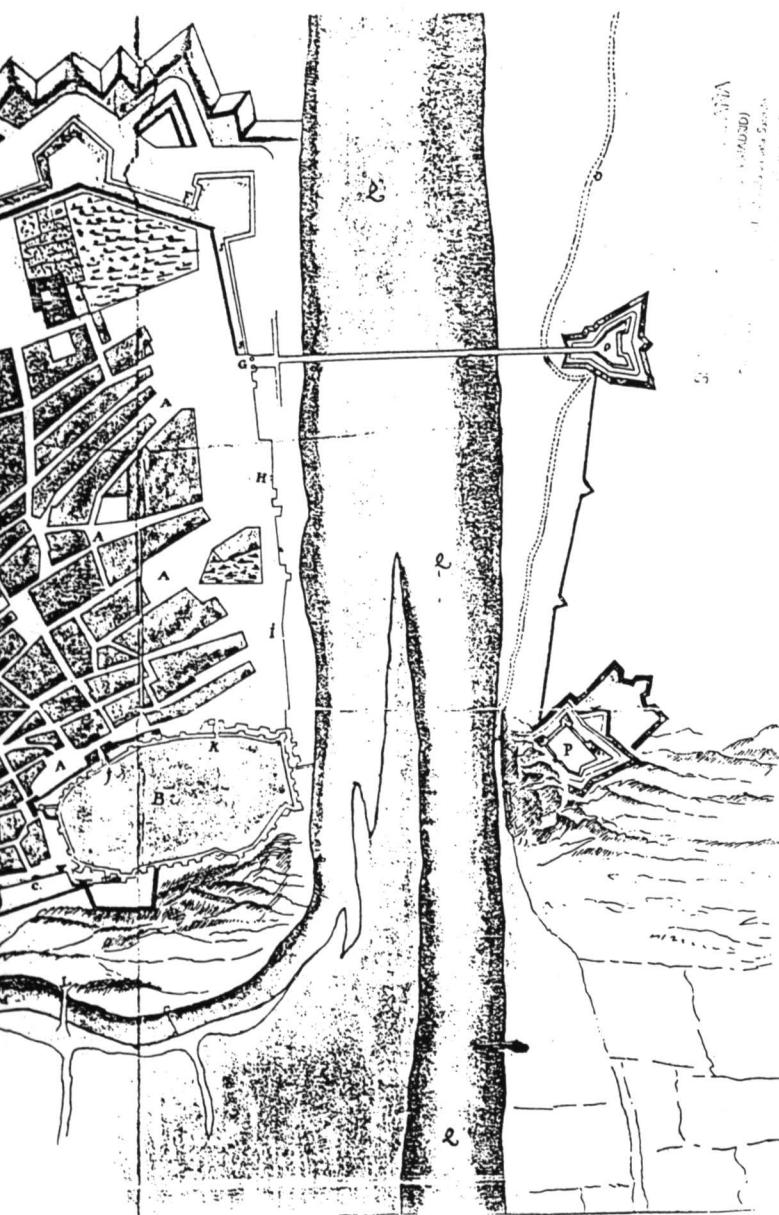




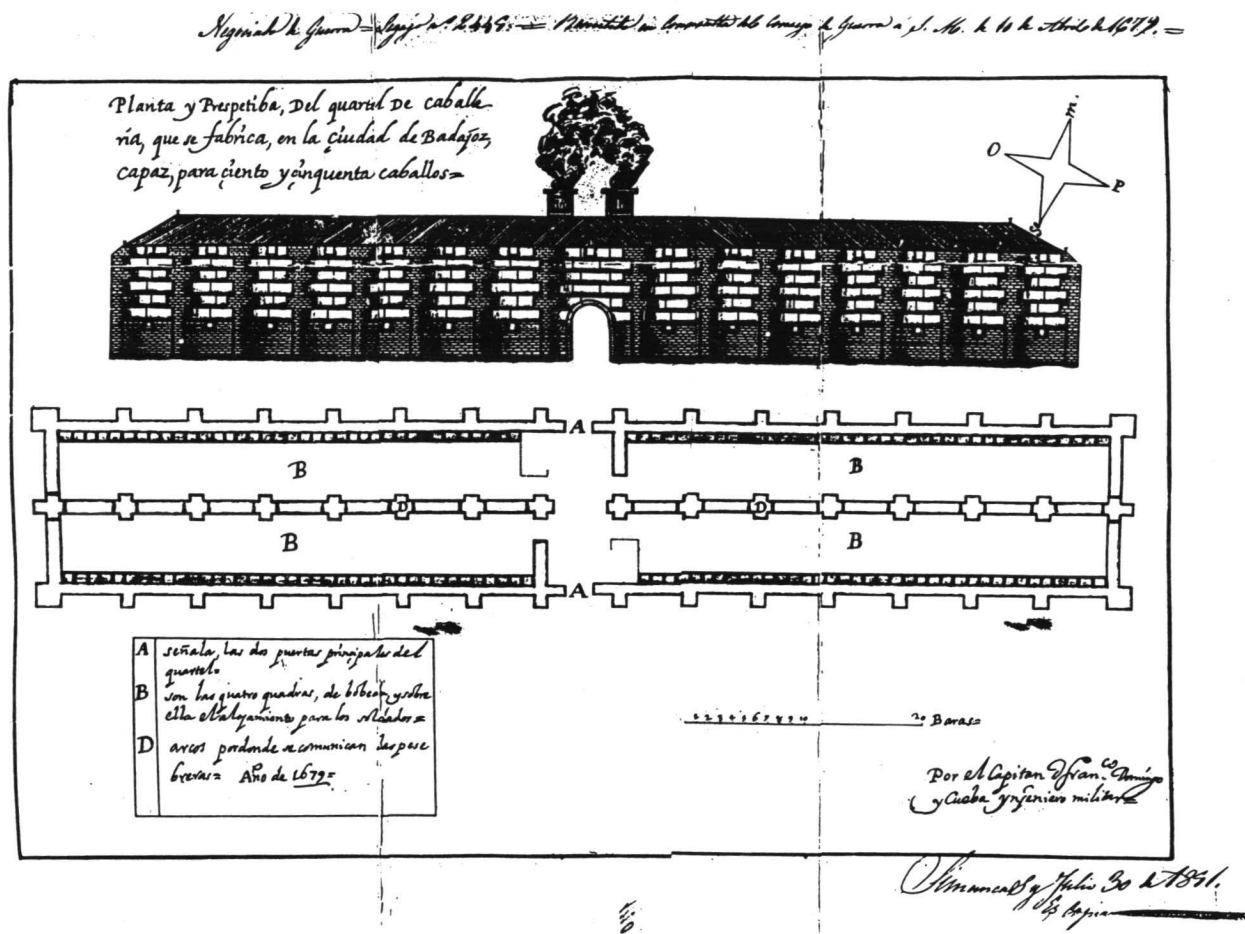
3. Planta de la parte de Badajoz que mira al Rivillas, por Luis de Venegas Osorio en 1677. Servicio Histórico Militar.



5. Planta de la ciudad de Badajoz en 1698, con la fortificación moderna y las reformas de Juan Muñoz de Ruesta. Servicio Histórico Militar. Leyenda: A) La ciudad, sus plazas, sus calles. B) El castillo, fórmase de torres cuadradas y está demolido por muchas partes. C) Puerta de Mérida. D) Puerta de la Trinidad, débese condenar y colocar en medio de la cortina. E) Puerta del Pilar. F) Puerta de San Vicente. G) Puerta de Palmas. H) Puerta de las Pelambres. I) Puerta del Pajari-



to. J) Puerta principal del castillo. K) Puerta de los Cares (?). L) Puente de Mérida. M) Ribera que llaman Ribillas. N) Fuerte de las Pardaleras, débese condenar y colocar con un hornabeque doble. O) Hornabeque y cabeza del puente y camino para Portugal. P) Fuerte de San Cristóbal. Q) El río Guadiana. R) Cuarteles de Caballería. S) Es una cortina que está por hacer.



4. Planta y alzado del cuartel de caballería que se hizo en Badajoz en 1679, por Francisco Domingo. Servicio Histórico Militar.